

## EL RÍO SALADO: PRIVILEGIO DEL SILENCIO

el río Hoz Seca se entrega al Salado, converso con las piedras y guardo el recuerdo del lugar. Para siempre.

Cruzo el río y continúo remontando la corriente. Voy tan entretenido con las risqueras que caen a plomo, con sus tonos, con las oquedades donde se refugian miradas prudentes que, de repente y sin avisar, llego a Santamera. Fortuna sin par ésta de llegar a Santamera y sorprender un tiempo de quietudes olvidado por la carcoma del tiempo. En Santamera hay que meditar junto al cementerio protegido eternamente por risqueras imposibles, y andar el caserío anclado en un recogimiento ignorante que ahí fuera el mundo cabalga con otras prisas. En Santamera vive la tranquilidad.

Ahora el Salado sí va haciendo honor a su nombre. Durante siglos fue ésta tierra disputada y rica. De sus salinas partía la sal, recurso escaso y peleado en el corazón de tierras y lejanías de Castilla. Me detengo en la Casa de las Salinas de Imón, junto a la carretera. Las balsas permanecen vacías y abandonadas. Me detengo junto al viejo caserón. Las piedras conocen varios siglos de actividad febril en el noble arte de transformar las aguas transparentes y limpias en costra blanca y salitrosa. Las balsas hoy reposan en silencio, cobijadas en una quietud extraña. Quizá sea la tormenta que me va nublando el horizonte de los Altos de Barahona. Quizá sea el brillo de un tiempo lejano que se resiste a marcharse

El Salado discurre mínimo junto al caserío de Riba de Santiuste, discreto, en valle amplio y cobijador. Desde lo alto del castillo se divisa toda la tierra de esta Guadalajara nortiza y fronteriza, paisaje esculpido durante siglos por la paciencia del hombre y sus trabajos, donde las teselas de marrones, amarillos, grises, verdes cetrinos, impregnan de contundencia la piel del horizonte. Bajo del castillo y vuelvo junto al río. De unos ojuelos junto al camino mana el agua que va a parar al Salado. Otros charcos ya secos muestran la sal. Me detengo junto a una vieja fuente cegada, de dovelas color almagre. Intuyo que la tarde me dará ya poco margen para descubrir distancias.

En lo alto, recortado contra las nubes sobre las que avanza la tormenta, el castillo vigila por la inmortalidad de la tierra que acoge al río Salado. Paredes de Sigüenza, Valdecubo, Rienda, con la solemnidad aprendida en siglos de contemplación, cobijan en sus valles las nacientes y los primeros pasos del Salado. El silencio es el mejor aliado de la tierra, el viento de agosto, ligero y cálido, peina los campos ondulados.

**Texto:** Miguel A. Sánchez Pérez-Revista Castilla-La Mancha.Núm.144



### **LOTERIA "EL REY DE OROS"**

**La mejor inversión**

**JUEGUE EN EL REY DE OROS**

**ENVIAMOS A PROVINCIAS**

**C/ Carretera de Canillas 140. Tlf. 91 381 00 16**

**Fax: 91 764 52 58**

**Te espera Javier, tu paisano**